



Actualidad:

FETEN. Teatro para la infancia: enseñar, divertir, cuidar  
FÉLIX GÓMEZ-URDA y LOLA FERNÁNDEZ DE SEVILLA



Desde las grandes recopilaciones de cuentos populares, realizadas entre los siglos XVIII y XIX por los hermanos Grimm, por Andersen o por Perrault, la literatura destinada a niños y niñas se articula como guía, apoyo o acompañamiento en el proceso de crecimiento. Así lo ve Vladimir Propp en su *Morfología del cuento*, cuando localiza y aísla treinta y dos funciones esenciales que todo cuento o historia fundacional sigue y recoge, dibujando así el periplo o viaje del propio niño al crecer. Con el tiempo, los valores de la literatura infantil, y concretamente del teatro, cambian; no son pocas las visiones que enfatizan el elemento de diversión o incluso evasión como el componente prioritario para las historias destinadas al público infantil. Finalidad lúdica o pedagógica: el debate está servido.

¿Puede el teatro para la infancia reflejar todos los grandes temas, por peliagudos que en principio puedan resultar? ¿Debe hacerlo? ¿O existen unas temáticas más apropiadas que otras? ¿Sirve igualmente cualquier enfoque o modo de mostrar?

En la pasada edición de FETEN, Feria Internacional de Artes Escénicas para Niños y Niñas, celebrada en Gijón entre el 16 y el 21 de febrero, todas estas tendencias en la creación de historias para públicos jóvenes han sido ampliamente exploradas. La muestra de espectáculos representados, unos setenta distintos, ofrece una vasta perspectiva de los derroteros que actualmente siguen las compañías que dedican sus esfuerzos al teatro infantil.

Marián Osácar, directora artística de FETEN durante los últimos dieciocho años, indica que “tratamos de que haya representación de todas las comunidades autónomas, de todas las técnicas. FETEN es una feria de artes escénicas, no solo de teatro, y hay que dar cabida a la

magia, al circo, al teatro de calle, al teatro de objetos, al teatro de papel, a la recreación...". FETEN comienza su andadura, hace veintitrés años, en la ciudad asturiana, como una feria teatral de pequeño formato, con unas quince funciones distintas destinadas a campañas escolares. Con el tiempo, la feria va creciendo por sí misma, hasta alcanzar este año la presencia de unas setenta compañías distintas, nacionales e internacionales, y unos quinientos acreditados entre programadores y medios de comunicación.

A lo largo de sus seis días de duración, FETEN toma la ciudad en su sentido más amplio. Mientras los grandes títeres rodantes de Galiot Teatre (Catalunya) se despliegan por el Paseo de Begoña, la mayor parte del público y acreditados se concentran en la sala del emblemático Teatro Jovellanos para disfrutar de *La Magia de Mag Lari* (Catalunya), espectáculo que dio el pistoletazo de salida oficial a la programación de la Feria. Solo era el comienzo.

Repartidos entre las distintas salas de sus dos sedes principales –el Jovellanos y el Centro de Cultura Antiguo Instituto–, más la red de Centros Culturales Integrados de los distintos barrios, cada día se han escenificado una media de quince espectáculos diferentes.

Tal y como reconoce Osácar, en realidad FETEN son muchas ferias en una. Poco tiene que ver un espectáculo dirigido a bebés de seis meses o un año, con una propuesta encaminada a públicos de diez u once años. En el fondo, se trata de mundos e imaginarios distintos, abordados desde lenguajes y técnicas diferentes, adaptadas a las necesidades de cada edad.

Así, espectáculos como *Nidos*, de la compañía Teloncillo Teatro (Castilla y León) se mueve en el ámbito de la creación de atmósferas por medio de los elementos sonoros, los objetos y la música, para espectadores de cero a seis años. O *Malas palabras*, de Tras la Puerta títeres (Asturias), en el que los títeres de papel sirven como técnica expresiva para una historia relacionada con las preguntas que suscita en una niña de diez años el descubrimiento de haber sido adoptada. El espectáculo, dirigido a niños y niñas a partir de nueve años, ha ganado el Premio FETEN al mejor texto adaptado. Este mismo tema se aborda en el espectáculo *Una niña*, de la compañía La Rous (Andalucía), que ha ganado tres Premios FETEN –mejor interpretación femenina, mejor música original y mejor espacio escénico–, y elabora una dramaturgia gestual, un monólogo corporal clownesco acerca del abandono y la búsqueda de

una misma. *El mundo de Jojó*, de Inspira Teatre (Catalunya) se sirve de la música, los muñecos y la danza para contar una historia sobre la muerte, el paso del tiempo y la transformación vital que ello implica.

Muchas de estas dramaturgias responden a preguntas importantes; preguntas que el niño y la niña no pueden dejar de formularse para poder crecer. Como si protagonizaran su propio viaje del héroe, los niños y las niñas que asistieron a las representaciones de esta última edición de FETEN, tuvieron la oportunidad de sentirse un poco más acompañadas en la búsqueda de sus propias respuestas.

Pero no solo eso. Se trata de espectáculos divertidos, ingeniosos y, en ocasiones, extraordinariamente bellos. Con un sentido profundo de investigación y búsqueda, más allá de obviedades y lugares comunes; quizá un rasgo distintivo, este de la investigación, de gran parte del teatro para la infancia. “Yo destacaría el riesgo creativo; la única carta de presentación de las compañías en este sector es su creatividad y su buen hacer. Ellos se ganan la confianza del programador por su propia producción de año en año, y eso se nota”, señala Marián Osácar.

¿Evasión o pedagogía? ¿Tiene el teatro para la infancia la obligación de enseñar algo? ¿O solo de entretener? Quizá ambas cosas, y ninguna de ellas por sí sola. Para la directora artística de FETEN, “hace mucho tiempo que el teatro para niños y niñas ha dejado abandonados los colores parchís y las historias simples”. La muerte, la violencia, la soledad... Para Osácar no hay temas más o menos apropiados en el teatro para niños y niñas; cualquier tema puede ser abordado, cualquier pregunta encarada.

Quienes han tanteado alguna vez el teatro para la infancia saben que quizá no exista un público más exigente que el suyo. Una exigencia inocente y sincera, además, carente de artificio. Rosa Díaz, Premio Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud 2011, y la mujer que está detrás de la compañía La Rous, cree que “no hay que distinguir ni tampoco hay que cuestionarse si es más o menos pedagógico; mis temas son los que yo quiero tocar, los temas que elijo porque estoy en el momento en que necesito hablar de ellos, y normalmente lo que sí intento es que el trabajo esté muy cuidado, casi tanto o más que incluso para los adultos”.

Y efectivamente, esta última idea del cuidado es quizá la mejor conclusión a la que permite llegar la experiencia FETEN. El cuidado puesto en la creación de una historia que merece la pena ser contada.

## CRÓNICA

---

En el trabajo de unos actores y unas actrices. En la elección y el trabajo con los objetos. En la elaboración de espacios escénicos de gran belleza y eficacia. Cuidado y mimo que todas y todos, grandes y pequeños, perciben, sienten y valoran.

Félix Gómez-Urda y Lola Fernández de Sevilla